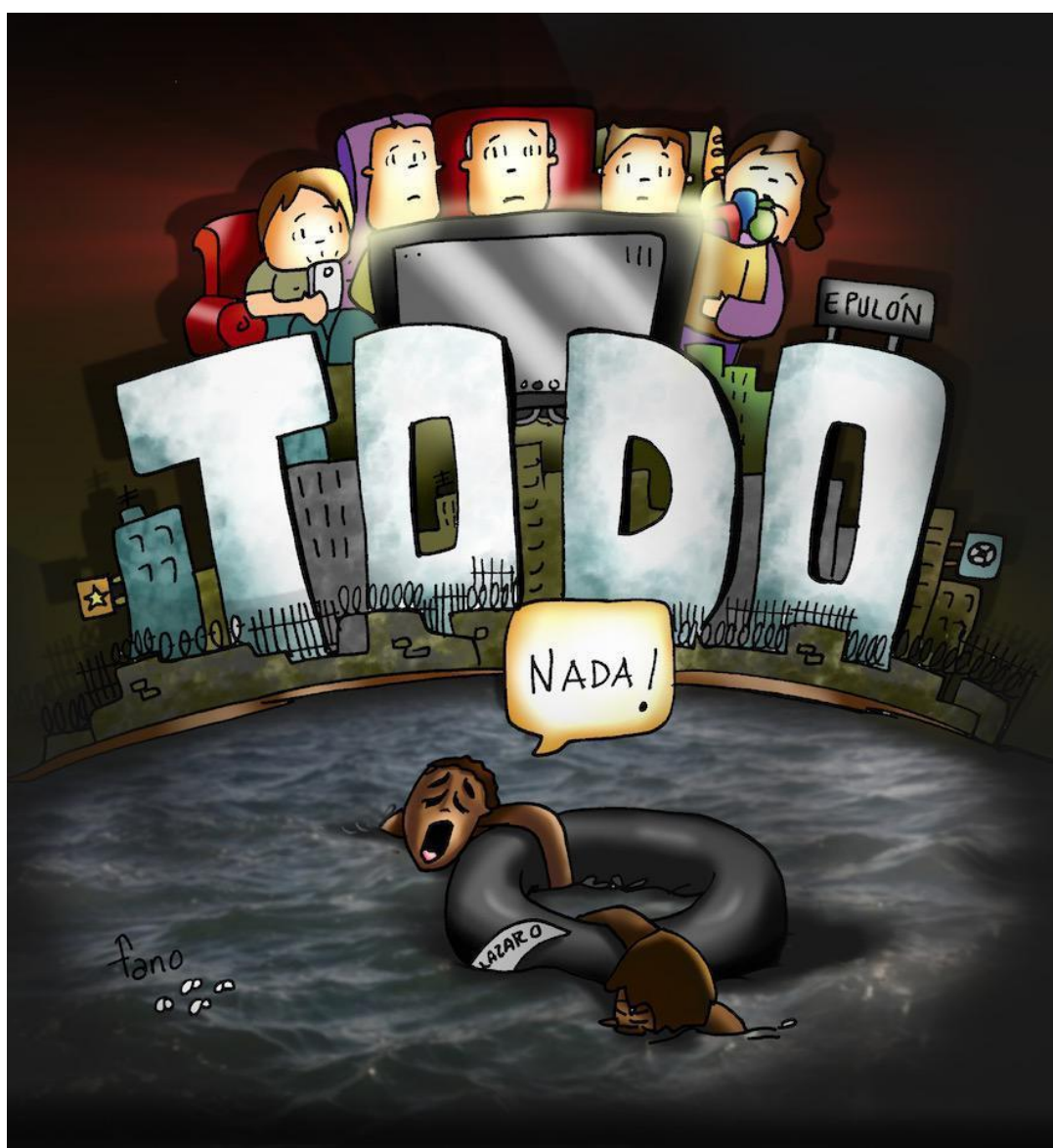




LECTIO DIVINA

XXVI semana del Tiempo Ordinario
Del 29 de septiembre al 05 de octubre de 2019



“Unos tienen todo y otros nada-n”

DOMINGO, 29 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Amor al prójimo.

Oración introductoria

Dios mío, Tú me amas con amor infinito, ayúdame a recibir y transmitir ese amor a los demás. Que mi corazón se abra a aquellos que más lo necesitan y que me pueda entregar en plenitud, así como Tú lo hiciste.

Petición

Señor, abre mi corazón a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

Lectura de la profecía de Amós (Am. 6,1a.4-7)

Esto dice el Señor omnipotente: «¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion, confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos».

Salmo (Sal 145,7.8-9a.9bc-10)

¡Alaba, alma, al Señor!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 6,11-16)

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 16,19-31)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán.

Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Discurso sobre los salmos, Sal. 85; CCL 39, 1178

“Dios mira el corazón” (1S 16,7)

¿Acaso aquel pobre fue transportado por los ángeles recompensando su pobreza y por el contrario, el rico fue enviado al tormento por el pecado de sus riquezas? En el pobre se patentiza glorificada la humildad, y en el rico condenada la soberbia.

Brevemente pruebo que no fue atormentada en el rico la riqueza, sino la soberbia. Sin duda que el pobre fue llevado al seno de Abraham; pero del mismo Abraham dice la Escritura que poseyó en este mundo abundante oro y plata y que fue rico en la tierra. Si el rico es llevado a los tormentos ¿cómo Abraham había precedido al pobre a fin de recibirlo en su seno? Porque Abraham en medio de las riquezas era pobre, humilde, cumplidor de todos los mandamientos y obediente. Hasta tal punto tuvo en nada las riquezas que se le ordenó por Dios inmolar a su hijo para quien las conservaba (Gn 22,4).

Aprended a ser ricos y pobres tanto los que tenéis algo en este mundo, como los que no tenéis nada. Pues también encontráis al mendigo que se ensoberbece y al acaudalado que se humilla. Dios resiste a los soberbios, ya estén vestidos de seda o de andrajos; pero da su gracia a los humildes ya tengan algunos haberes mundanos, ya carezcan de ellos. Dios mira al interior; allí pesa, allí examina.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pregunto: ¿y nosotros? ¿Tenemos ojos para ver, oídos para escuchar, manos extendidas para ayudar, o repetimos aquel “vuelve mañana”? “Es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos”. Nos pide que lo reconozcamos en el que tiene hambre y sed, en el extranjero y despojado de su dignidad, en el enfermo y el encarcelado. El Señor extiende su mano: es un gesto gratuito, no obligado. Así es como se hace. No estamos llamados a hacer el bien solo a los que nos aman.» (*Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018*).

Meditación

Seguramente todos conocemos una persona que necesita de nuestra ayuda, un mendigo en nuestro vecindario, un anciano que vive solo en casa y no tiene quién le ayude, un niño sin hogar, un amigo que nos necesita. No necesariamente tienen que ser «lázaros» con necesidades materiales, también hay «lázaros» con necesidades espirituales, «lázaros» que necesitan de una palabra de apoyo, un consejo, la compañía de un amigo. Dios nos ha puesto estas personas alrededor para que las podamos ayudar. Nosotros somos los instrumentos de Dios que saciarán las necesidades de estas personas.

Dios nos ha dotado a todos con una infinidad de dones, pero no podemos dejarnos engañar por la tentación de pensar que esos dones nos pertenecen, no, esos dones no son para nuestros intereses personales sino para el servicio de los más necesitados. Seguramente todos hemos recibido dones de Dios, no sólo bienes materiales, sino también espirituales, el don de dar consejo, de escuchar, de saber acompañar; Dios quiere que los pongamos al servicio de aquellos «lázaros» que nos rodean.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 2019
SAN JERÓNIMO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Ser lo que somos delante del Señor.

Oración introductoria

Padre, concédeme, ponerme delante de Ti como lo que soy, como un niño que sabe que siempre cuanta con su Padre.

Petición

Jesús, concédeme ser valiente y generoso en la entrega de mí mismo a los demás.

Lectura de la profecía de Zacarías (Zac. 8,1-8)

En aquellos días, vino la palabra del Señor de los ejércitos: «Así dice el Señor de los ejércitos: Siento gran celo por Sion, gran cólera en favor de ella. Así dice el Señor: Volveré a Sion y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará Ciudad Fiel, y el monte del Señor de los ejércitos, Monte Santo. Así dice el Señor de los ejércitos: De nuevo se sentarán en las

calles de Jerusalén ancianos y ancianas, hombres que, de viejos, se apoyan en bastones. Las calles de Jerusalén se llenarán de muchachos y muchachas que jugarán en la calle. Así dice el Señor de los ejércitos: Si el resto del pueblo lo encuentra imposible aquel día, ¿será también imposible a mis ojos? –Oráculo del Señor de los ejércitos–. Así dice el Señor de los ejércitos: Yo libertaré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente, y los traeré para que habiten en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios con verdad y con justicia.»

Salmo (Sal 101,16-18.19-21.29.22-23)

El Señor reconstruyó Sion, y apareció en su gloria.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,46-50)

En aquel tiempo, los discípulos se pusieron a discutir quién era el más importante. Jesús, adivinando lo que pensaban, cogió de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo: «El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado. El más pequeño de vosotros es el más importante.» Juan tomó la palabra y dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y, como no es de los nuestros, se lo hemos querido impedir.» Jesús le respondió: «No se lo impedáis; el que no está contra vosotros está a favor vuestro.»

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

*Declaración sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas
"Nostra Aetate", 5*

*"Tratamos de impedirselo,
porque no es de los nuestros"*

No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios (Gn 1, 27). La relación del hombre para con Dios Padre y con los

demás hombres sus hermanos están de tal forma unidas que, como dice la Escritura: "el que no ama, no ha conocido a Dios" (1 Jn 4,8). Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos, en lo que toca a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanar.

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. Por esto, el sagrado Concilio, siguiendo las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, ruega ardientemente a los fieles que, "observando en medio de las naciones una conducta ejemplar" (1 P 2, 12), si es posible, en cuanto de ellos depende (Rm 12, 18), tengan paz con todos los hombres, para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos (Mt 5, 45).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este es el primer punto: ser humildes, reconocerse hijos, descansar en el Padre, fiarse de Él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario hacerse pequeños como niños. En el sentido de que los niños saben fiarse, saben que alguien se preocupará por ellos, de lo que comerán, de lo que se pondrán, etc. Esta es la primera actitud: confianza y confianza, como el niño hacia los padres; saber que Dios se acuerda de ti, cuida de ti, de ti, de mí, de todos.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 15 de noviembre de 2017).*

Meditación

¿Quién será realmente el mayor delante del Señor? Pues de esto estaban discutiendo los discípulos. No diré que todos, pero creo que varios de ellos estaban en este plan; Judas pensaba: «bueno creo que ese seré yo, pues yo manejo el dinero y sin dinero no podemos hacer nada»; Juan dando un buen discurso sobre el amor, la paciencia, etc., y Pedro diciendo: «Tranquilos aquí mando yo». Y podemos repasar a muchos de los discípulos.

Pero qué diferente piensa nuestro Señor. Tomando un niño les muestra quién es realmente el más grande, el más importante, y no es precisamente por sus cualidades extraordinarias, sino por su sencillez de corazón que se presenta tal y como es delante del Señor. Por eso es el mayor.

Cuando realmente podamos vernos delante de Dios como un niño, sabiendo que ponemos toda nuestra confianza en el Padre, cuando nos demos cuenta que trabajamos como si dependiera de nosotros, pero teniendo claro que todo depende de Cristo estaremos siendo sencillos.

Vivamos de la mano de María, sabiendo que ella, que supo ponerse como esclava, era humilde delante de Dios a pesar de que es la criatura más perfecta que ha podido existir sobre la tierra.

Oración final

Me postraré en dirección a tu santo Templo.
Te doy gracias por tu amor y tu verdad,
pues tu promesa supera a tu renombre.
El día en que grité, me escuchaste,
aumentaste mi vigor interior. *(Sal 138,3-4)*

MARTES, 01 DE OCTUBRE DE 2019
SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, virgen y doctora de la iglesia
Misionero en las sombras.

Oración introductoria

Señor, permíteme llegar con mi oración hasta los confines de la tierra, para que allá llegue tu salvación.

Petición

Jesús, dame la fuerza para cortar con todo lo que pueda separarme de ti.

Lectura de la profecía de Zacarías (Zac. 8,20-23)

Así dice el Señor de los Ejércitos: Todavía vendrán pueblos y habitantes de grandes ciudades, y los de una ciudad irán a otra diciendo: «Vayamos a implorar al Señor, a consultar al Señor de los Ejércitos. – Yo también voy contigo.» Y vendrán pueblos incontables y numerosas naciones a consultar al Señor de los Ejércitos en Jerusalén y a implorar su protección. Así dice el Señor de los Ejércitos: Aquel día diez hombres de cada lengua extranjera agarrarán a un judío por la orla del manto, diciendo: «Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros.»

Salmo (Sal 86,1-3.4-5.6-7)

Dios está con nosotros.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,51-56)

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?» Él se volvió y les regañó y dijo: «No sabéis de que espíritu sois. Porque el Hijo del Hombre no ha venido a perder a los hombres, sino a salvarlos.» Y se marcharon a otra aldea.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia
Meditaciones, c. 18*

El camino hacia Jerusalén

El peso de nuestra fragilidad hace que nos inclinemos del lado de las realidades de aquí abajo; el fuego de tu amor, Señor, nos eleva y nos lleva hacia las realidades de allá arriba. Subimos hasta ellas por el impulso de nuestro corazón, cantando los salmos de la subida. Quemamos con tu fuego, el fuego de tu bondad; es él el que nos transporta.

¿Adónde nos haces subir de esta manera? Hacia la paz de la Jerusalén celestial. «Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor» (Sl 121,1). Tan sólo el deseo de permanecer allí eternamente puede hacernos llegar hasta ella. Mientras estamos en nuestro cuerpo caminamos hacia ti. Aquí abajo no tenemos ciudad permanente; buscamos sin cesar nuestra morada en la ciudad futura (Hb 13,14).

Que tu gracia, Señor, me conduzca hasta el fondo de mi corazón para cantar allí tu amor, a ti mi Rey y mi Dios. [...] Acordándome de esta Jerusalén celestial, mi corazón subirá hasta ella: hacia Jerusalén mi verdadera patria, Jerusalén mi verdadera madre (Gal 4,26). Tú eres su Rey, su luz, su defensor, su protector, su pastor; tú eres su gozo inalterable; tu bondad es la fuente de todos sus bienes inexpresables [...] tú, mi Dios y mi divina misericordia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La oración misionera es la que logra unirse a los hermanos en las variadas circunstancias en que se encuentran y rezar para que no les falte el amor y la esperanza. Así lo decía santa Teresita del Niño Jesús: “Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase el amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los

mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2018).*

Meditación

Cuando entré en el noviciado me sentí muy triste de no poder participar en las misiones de Semana Santa que se realizan, de modo particular las que se llevan a cabo en México. Pero escuché una iniciativa que surgió en ese país; invitaban a la gente a participar como misioneros de sagrario, un misionero que, desde las sombras de la modestia, de la oración y del servicio a los que le rodean en el día a día, hacía misiones rezando por los misioneros, a ejemplo de santa Teresa del Niño Jesús, que hoy celebramos.

Es interesante que esta monja de clausura sea declarada patrona de las misiones, porque nos da ejemplo a quienes, en un momento de la vida, nos llama el Señor, a ser misioneros de sagrario.

Quiero proponer un nuevo modelo de misionero, al cual nos ayuda el ejemplo de santa Teresa del Niño Jesús, el misionero que le enseña a sus hermanos a amar a Dios, el misionero que es ejemplo de virtud para quienes nos rodean, el misionero que enseña los valores, el misionero que, en su modo de actuar, hace presente a Dios en su vida y contagia a los demás de su buen espíritu.

Señor, concédeme ser un discípulo de tu amor para que todo el que me vea pueda verte a Ti y que quien de mi aprenda no pueda no comunicar tu Evangelio con su conducta de vida.

Oración final

Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra,
cuando escuchan las palabras de tu boca;
y celebran las acciones de Yahvé:
«¡Qué grande es la gloria de Yahvé! (Sal 138,4-5)

MIERCOLES, 02 DE OCTUBRE DE 2019
SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS
Ser como niños.

Oración introductoria

Señor que en este día pueda llamarte mi Padre, con mi palabra y con mi vida, porque sé que Tú me proteges y me guías hacia mi felicidad eterna.

Petición

Jesús, dame la fuerza para aceptar todo lo que implique seguir tus pasos, sabiendo cortar con todo lo que pueda separarme de Ti.

Lectura del libro de Nehemías (Neh. 2,1-8)

Era el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes. Tenía el vino delante, y yo tomé la copa y se la serví. En su presencia no debía tener cara triste. El rey me preguntó: «¿Qué te pasa, que tienes mala cara? Tú no estás enfermo, sino triste.» Me llevé un susto, pero contesté al rey: «Viva su majestad eternamente. ¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas, y sus puertas consumidas por el fuego?» El rey me dijo: «¿Qué es lo que pretendes?» Me encomendé al Dios del cielo y respondí: «Si a su majestad le parece bien, y si está

satisfecho de su siervo, déjeme ir a Judá a reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres.» El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron: «¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?» Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir. Pero añadí: «Si a su majestad le parece bien, que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, a fin de que me faciliten el viaje hasta Judá. Y una carta dirigida a Asaf, superintendente de los bosques reales para que me suministren tablones para las puertas de la ciudadela de templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me instalaré.» Gracias a Dios, el rey me lo concedió todo.

Salmo (Sal 136,1-2.3.4-5.6)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 18,1-5.10)

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es más grande en el Reino de los cielos?”. Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: “Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo”.

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, cura de Ars

Sermón para la fiesta de los Santos Ángeles Custodios

"Os enviaré a mi ángel"

Aunque el buen Dios se baste a sí mismo, sin embargo emplea, para gobernar el mundo, el ministerio de sus ángeles... Si vemos a Dios cuidar con tanto esmero de nuestra vida, debemos concluir que nuestra alma es algo muy grande y muy precioso, para que emplee para su conservación y santificación todo lo que tiene de más grande en su tribunal.

Nos dio a su Hijo para salvarnos; Este mismo Hijo... nos da a cada uno de nosotros, uno y hasta varios ángeles, que únicamente se ocupan de pedirle para nosotros las gracias y los socorros necesarios para nuestra salvación... ¡Oh, qué poco conoce el hombre lo que es, y el fin para qué ha sido creado! Leemos en la Escritura que el Señor decía a su pueblo: " Voy a enviaros a mi ángel, con el fin de que os conduzca en todos vuestros pasos " (Ex 23,20)...

Debemos invocar a menudo a nuestros ángeles de la guarda, respetarlos y, sobre todo tratar de imitarlos en todas nuestras acciones. La primera cosa que debemos imitar en ellos, es el pensamiento de la presencia de Dios... En efecto, si estuviéramos bien penetrados de la presencia de Dios, ¿cómo podríamos hacer el mal? ¡Nuestras virtudes y todas nuestras buenas obras, serían mucho más agradables a Dios!... Dios le dice a Abraham: "¿Quieres ser perfecto? Camina en mi presencia" (Gn 17,1).

¿Cómo puede ser que olvidemos tan fácilmente al buen Dios, si lo tenemos siempre delante de nosotros? ¿Por qué no tenemos respeto y reconocimiento hacia nuestros ángeles, que nos acompañan día y noche?... "Soy demasiado miserable, diréis, para merecer esto".

No sólo, hermanos míos, Dios no os pierde de vista un instante, sino que os da un ángel, que no deja de guiar vuestros pasos. ¡Oh, inmensa felicidad, tan poca conocida por los hombres!

Palabras del Santo Padre Francisco

«¡Cuánto necesitamos una cultura que reconozca el valor de la vida, especialmente la débil, la amenazada, la ofendida y, en lugar de pensar en dejarla de lado, en excluirlo con muros y cierres, se preocupe por ofrecer cuidado y belleza! Y una cultura que reconozca en todos los rostros, incluso el más pequeño, el rostro de Jesús: “Quien recibe a un niño en mi nombre, me recibe a mí” .» *(Discurso de S.S. Francisco, 24 de mayo de 2019).*

Meditación

La invitación a ser como niños es un reto porque nos empuja a hacernos simples, tener confianza total en Dios, tener una gran sensibilidad para ayudar a otros cuando se encuentran en necesidad, tener un corazón inocente, etc.

Son muchas características que, para nosotros, adultos o jóvenes, nos puede costar hacer parte de nuestra vida, pero la invitación de hacernos como niños viene acompañada de la promesa del cielo y, por esto, vale la pena esforzarse para transformarnos en pequeños que aceptan a Dios como alguien que los protege y como alguien que es necesario en nuestra vida.

Roguemos a Dios que nos conceda la gracia de transformar nuestro corazón para que sea más como el de un niño.

Si nos hacernos como niños sabremos que no podemos todo nosotros solos y que hay que pedir ayuda. Los ángeles custodios están encargados de protegernos y de ayudarnos y están presentes en nuestra vida de muchas maneras, pero no nos ayudarán si no les dejamos actuar.

Pidamos a nuestro ángel custodio que nos ayude a descubrir cómo Dios actúa en nosotros y reconocer qué es lo que debemos hacer.

Oración final

Porque tú Señor has formado mis riñones,
me has tejido en el vientre de mi madre;
te doy gracias por tantas maravillas:
prodigio soy, prodigios tus obras. *(Sal 139,13-14)*

JUEVES, 03 DE OCTUBRE DE 2019

Las características del discípulo.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de responder a tu llamada de amor y que pueda ayudar a otros a escucharla y responder con generosidad.

Petición

Jesús, ayúdame a buscarte en la lectura atenta y fervorosa de la Sagrada Escritura. Que los Evangelios sean el libro vivo donde aprenda yo a conocerte, amarte y seguirte.

Lectura del libro de Nehemías (Neh. 8,1-4a.5-6.7b-12)

En aquellos días, todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se abre ante la Puerta del Agua y pidió a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que Dios había dado a Israel. El sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día primero del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta

el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo –pues se hallaba en un puesto elevado– y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: –«Amén, amén.» Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas explicaron la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. Leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis.» Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.» Los levitas acallaban al pueblo, diciendo: «Silencio, que es un día santo; no estéis tristes.» El pueblo se fue, comió, bebió, envió porciones y organizó una gran fiesta, porque había comprendido lo que le habían explicado.

Salmo (Sal 18,8.9.10.11)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 10,1-12)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios." Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.»

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Decreto sobre el apostolado de los laicos

Después de la misión de los Doce (Lc 9,2), la misión de los setenta y dos

La Iglesia ha nacido con este fin: propagar el reino de Cristo en toda la tierra para la gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y por medio de ellos ordenar realmente todo el universo hacia Cristo. Toda la actividad del Cuerpo místico dirigida a este fin, recibe el nombre de apostolado, el cual la Iglesia lo ejerce a través de todos sus miembros, aunque de diversas maneras. En efecto, la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, una vocación también al apostolado.

Así como en el conjunto de un cuerpo vivo no hay miembros que se comportan de forma meramente pasiva, sino que todos participan en la actividad vital del cuerpo, de igual manera, en el Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia «todo cuerpo crece según la operación propia de cada uno de sus miembros» (Ef. 4,16). No sólo esto.

Es tan estrecha la conexión y trabazón de los miembros en este Cuerpo, que el miembro que no contribuye según su propia capacidad al aumento del cuerpo entero, debe reputarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo. Hay en la Iglesia diversidad de ministerios pero unidad de

misión. A los Apóstoles y a sus sucesores Cristo les confió el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su propio nombre y autoridad.

Los seculares, por su parte, al haber recibido participación en el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo, la parte que les atañe en la misión total del pueblo de Dios. Ejercen, en realidad, el apostolado con su trabajo por evangelizar y santificar a los hombres y por perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal, de tal forma que su actividad en este orden dé claro testimonio de Cristo y sirva para la salvación de los hombres.

Y como lo propio del estado secular es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios llama a los seculares a que, con el fervor del espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando envía a los setenta y dos discípulos, Jesús les da instrucciones precisas que expresan las características de la misión. La primera -ya lo hemos visto-: rezad; la segunda: id; y luego: no llevéis bolsa o alforja...; decid: “Paz a esta casa”... permaneced en esa casa... No vayáis de casa en casa; curad a los enfermos y decidles: “El Reino de Dios está cerca de vosotros”; y, si no os reciben, salid a las plazas y despedíos.

Estos imperativos muestran que la misión se basa en la oración; que es itinerante: no está quieta, es itinerante; que requiere desapego y pobreza; que trae paz y sanación, signos de la cercanía del Reino de Dios; que no es proselitismo sino anuncio y testimonio; y que también requiere la franqueza y la libertad para irse, evidenciando la responsabilidad de haber rechazado el mensaje de salvación, pero sin condenas ni maldiciones. Si se vive en estos términos, la misión de la Iglesia se caracterizará por la alegría.»
(Ángelus de S.S. Francisco, 7 de julio de 2019).

Meditación

La misión de la que Dios nos hace partícipes es una tarea común, primeramente, compartida con Cristo y después con los hermanos, porque nos une la llamada que el Señor nos ha hecho para comunicarlo a los demás, no como una idea, sino como una persona viva con la cual nos podemos encontrar. Pero nadie puede hacerlo si antes no ha hecho la experiencia personal de Él.

Evangelizamos en grupo porque Dios se hace presente ahí donde hay dos o tres reunidos en su nombre y, también, porque el testimonio de la comunidad es algo muy valorado y añorado por las personas. Este ejemplo de comunión mueve a la gente y es una prueba para las personas, ya que el motivo de la unión con Cristo es la llamada común.

Parte del mensaje que comunicamos es que ya está cerca el Reino de Dios, que es la recompensa a los justos y el castigo a los pecadores. Pero Él nunca deja a los pecadores sin oportunidad de que se arrepientan, siempre se muestra benigno, pero somos nosotros los que no lo aceptamos. Como predicadores de la palabra de Cristo debemos encarnar lo más posible su misericordia y su justicia. Cristo nos pide nuestras manos para hacerlo presente y esto lo logramos en la medida en que lo imitemos.

Otra parte importante del mensaje de Cristo es la paz que viene de Él y nadie más la puede dar: esa paz que mucha gente anhela y que, como testigos de Cristo, debemos ayudarles a encontrar.

Oración final

«Busca su rostro».

Sí, Yahvé, tu rostro busco:

no me ocultes tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,

No me abandones, no me dejes,

Dios de mi salvación. *(Sal 27,8-9)*

VIERNES, 04 DE OCTUBRE DE 2019

SAN FRANCISCO DE ASÍS

Reconocer los signos de Dios para actuar.

Oración introductoria

Señor, que reconozca el don del que me haces parte y pueda seguir tu ejemplo de misión en salida, para comunicar tu mensaje a todas las personas con la que me encuentro.

Petición

Dios mío, dame la gracia de amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

Lectura del libro de Baruc (Bar. 1,15-22)

Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo, y a nosotros nos abrumba hoy la vergüenza: a los judíos y vecinos de Jerusalén, a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios, hemos rehusado obedecerle. Por eso, nos persiguen ahora las desgracias y la maldición con que el Señor conminó a Moisés, su siervo, cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba por medio de sus enviados, los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos, sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que el Señor, nuestro Dios, reprueba.

Salmo (Sal 78,1-2.3-5.8.9)

Por el honor de tu nombre, Señor, líbranos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 10,13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidas de sayal y sentadas en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.»

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

Teólogo

Protréptico, 9; PG 8, 195-201;

*«Escucha mi pueblo...; voy a dar testimonio contra ti,
yo, Dios, tu Dios» (Sl 49,7)*

«Ojala escuchéis hoy su voz: 'No endurezcáis vuestro corazón como en los días del desierto: cuando vuestros padres me pusieron a prueba... por eso he jurado en mi cólera: No entrarán en mi descanso'. (Sl 94, 7-11). La gracia de la promesa de Dios es abundante si hoy escuchamos su voz, porque este hoy se extiende a cada nuevo día durante todo el tiempo, por largo que sea, en que digamos «hoy». Este hoy, lo mismo que la posibilidad de conocer, dura hasta el final de los tiempos. En aquel día el verdadero 'hoy', el día sin fin de Dios, se confundirá con la eternidad.

Obedezcamos, pues, siempre, a la voz del Verbo divino, la Palabra de Dios hecha carne, porque el hoy de siempre es imagen de la eternidad y el día es símbolo de la luz; ahora bien, el Verbo es, para los hombres, la luz (Jn 1,9) en la cual vemos a Dios. Es, pues, natural que sobreabunde la gracia para los que han creído y obedecido, pero es natural que Dios esté irritado contra los que han sido incrédulos..., que no han reconocido los caminos del Señor..., y los amenace... Así ocurrió a los hebreos que se equivocaron en el desierto: no entraron en el lugar de descanso por haber sido

incrédulos... El Señor, porque ama a los hombres, invita a todos «al conocimiento de la verdad» (1Tm 2,4), y les envía el Espíritu Santo, el Paráclito... Escuchad, pues, los que estáis lejos y los que estáis cerca (Ef 2,17).

El Verbo no se esconde a nadie. Él es nuestra luz común, brilla para todos los hombres. Apresurémonos, pues, hacia la salvación, hacia el nuevo nacimiento. Apresurémonos, pues, a encontrarnos en gran número en un solo rebaño, en la unidad del amor. Y esa multitud de voces..., obedientes a un solo señor, el Verbo, encontrará su descanso en la misma Verdad y podrá decir «Abba, Padre» (Rm 8,15).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es que es un no escuchar; literalmente se puede decir un “necio”, “no sé”, no escuchar. La incapacidad de escuchar esta Palabra: cuando la Palabra no entra, no la dejo entrar porque no la escucho. El insensato no escucha. Él cree que escucha, pero no escucha. Está a lo suyo, siempre. Y por esto la palabra de Dios no puede entrar en el corazón y no hay lugar para el amor. O al límite, y es este un caso bastante común, la palabra si entra, entra destilada, transformada por mi concepción de la realidad.

Por lo tanto, los insensatos no saben escuchar. Y esta sordera los lleva a esa corrupción. No entra en la palabra de Dios, no hay lugar para el amor y, en definitiva, no hay lugar para la libertad. Y sobre este aspecto Pablo es claro: se convierten en esclavos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 17 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

Para hacerle caso a los signos de los tiempos hay que saber discernir el significado de las cosas que pasan en nuestras vidas. El discernimiento es algo que se aprende con tiempo y la ayuda del Espíritu Santo. Él nos guía para saber qué es lo que se nos pide en cada momento.

Dios actúa en nuestra vida y, si estamos muy ocupados en otras cosas menos importantes, pueda que pase de largo sin que nosotros nos demos cuenta; la memoria de las obras de Dios nos debe mover a reconocer el lugar que Él se merece porque, a través de sus acciones, nos habla de su poder que no es como el de un tirano que nos oprime, sino como el de un padre amoroso.

Cristo nos da el don de poder hablar en su nombre porque nos ha regalado el don de la filiación divina que nos hace partícipes de su ministerio; como tales, nos da la gracia de que, cuando la gente nos escuche, por decisión divina, pueda escuchar también a Cristo.

Dios nos ha enviado para que podamos comunicar su mensaje y las personas que nos escuchen puedan reconocerlo, y no solo eso, sino que con nuestro comportamiento puedan glorificar a Dios, al igual que el santo de Asís que predicaba con sus palabras y sus obras.

Pidámosle a Dios que nos ilumine para reconocer su mano providente en nuestras vidas y, así, sepamos lo que debemos hacer para glorificar su nombre con nuestras obras.

Oración final

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.

Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,
mi bien, nada hay fuera de ti».

Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,
tú aseguras mi suerte. *(Sal 16,1-2,5)*

SÁBADO, 05 DE OCTUBRE DE 2019
TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN
El mayor regalo que podemos recibir.

Oración introductoria

Señor, dame la alegría para ser tu discípulo y abre mi corazón para poder recibirte en este momento de oración.

Petición

Señor, dame un corazón sencillo que comprenda que lo más importante en la vida es alcanzar la santidad.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 8,7-18)

Habló Moisés al pueblo, diciendo: «Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas, y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta hartarte, y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Pero cuidado, no te olvides del Señor, tu Dios, siendo infiel a los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy. No sea que, cuando comas hasta hartarte, cuando te edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes de todo, te vuelvas engreído y te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. Y no digas: "Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas." Acuérdate del Señor, tu Dios: que es él quien te da la fuerza para create

estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy.»

Salmo (1Cro 29,10.11abc.11d-12a.12bcd)

Tú eres Señor del universo

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2Cor. 5,17-21)

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 7,7-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden!»

Releemos el evangelio

San Clemente I

Carta a los Corintios (Caps 59,2 - 60,4 : Funk 1, 135-141)

Acción de gracias y petición del pueblo cristiano

En la oración y en las súplicas, pediremos al Artífice de todas las cosas que guarde, en todo el mundo, el número contado de sus elegidos, por medio de su Hijo amado, Jesucristo; en él nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de su gloria.

Nos llamaste para que nosotros esperáramos siempre, Señor, en tu nombre, pues él es el principio de toda criatura. Tú abriste los ojos de nuestro corazón, para que te conocieran a ti, el solo Altísimo en lo más alto de los cielos, el Santo que habita entre los santos. A ti, que abates la altivez de los soberbios, que deshaces los planes de las naciones, que levantas a los humildes y abates a los orgullosos; a ti, que enriqueces y empobreces; a ti, que das la muerte y devuelves la vida.

Tú eres el único bienhechor de los espíritus y Dios de toda carne, que penetras con tu mirada los abismos y escrutas las obras de los hombres; tú eres ayuda para los que están en peligro, salvador de los desesperados, criador y guardián de todo espíritu.

Tú multiplicas los pueblos sobre la tierra y, de entre ellos, escoges a los que te aman, por Jesucristo, tu siervo amado, por quien nos enseñas, nos santificas y nos honras.

Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y nuestra protección: salva a los oprimidos, compadécete de los humildes, levanta a los caídos, muestra tu bondad a los necesitados, da la salud a los enfermos, concede la conversión a los que han abandonado a tu pueblo, da alimento a los hambrientos, liberta a los prisioneros, endereza a los que se doblan, afianza a los que desfallecen. Que todos los pueblos te reconozcan a ti, único Dios,

y a Jesucristo, tu Hijo, y vean en nosotros tu pueblo y las ovejas de tu rebaño.

Por tus obras has manifestado el orden eterno del mundo, Señor, creador del universo. Tú permaneces inmutable a través de todas las generaciones: justo en tus juicios, admirable en tu fuerza y magnificencia, sabio en la creación, providente en sustentar lo creado, bueno en tus dones visibles y fiel en los que confían en ti, el único misericordioso y compasivo.

Perdona nuestros pecados, nuestros errores, nuestras debilidades, nuestras negligencias. No tengas en cuenta los pecados de tus siervos y de tus siervas, antes purifícanos con el baño de tu verdad y endereza nuestros pasos por la senda de la santidad de corazón, a fin de que obremos siempre lo que es bueno y agradable ante tus ojos y ante los ojos de los que nos gobiernan.

Sí, oh Señor, haz brillar tu rostro sobre nosotros, concédenos todo bien en la paz, protégenos con tu mano poderosa, líbranos, con tu brazo excelso, de todo mal y de cuantos nos aborrecen sin motivo. Danos, Señor, la paz y la concordia, a nosotros y a cuantos habitan en la tierra, como la diste en otro tiempo a nuestros padres, cuando te invocaban piadosamente con confianza y rectitud de corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Vuestros nombres están escritos en el cielo». Con esta expresión, él se refiere a la alegría interior, la alegría indestructible que proviene de la conciencia de ser llamados por Dios a seguir a su Hijo. Es decir, la alegría de ser sus discípulos. Hoy, por ejemplo, cada uno de nosotros, aquí en la Plaza, puede pensar en el nombre que recibió el día del Bautismo: ese nombre está “escrito en los cielos”, en el corazón de Dios Padre. Y es la alegría de este don lo que hace de cada discípulo un misionero, uno que camina en compañía del Señor Jesús, que aprende de él a entregarse sin reservas a los demás, libre de sí mismo y de sus propias posesiones. Invoquemos juntos la protección materna de María Santísima, para que

sostenga en todo lugar la misión de los discípulos de Cristo; la misión de anunciar a todos que Dios nos ama, quiere salvarnos y nos llama a ser parte de su Reino.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 7 de julio de 2019*).

Meditación

El Evangelio que llevamos hoy a nuestra oración nos presenta desde el inicio la actitud más propia del discípulo que ha sido enviado por Jesús y ha recibido la bendición de Él, la alegría.

En el momento donde salimos de nosotros mismos y tenemos una experiencia personal con Jesús, queremos llevarlo a los demás. No nos podemos quedar de brazos cruzados y Dios bendice esta iniciativa apostólica con sus proezas. No obstante, el éxito humano y la misma felicidad que se produce por esto no deben ser los principales motores por los cuales entregamos nuestro tiempo y nuestras fuerzas a vivir una vida cristiana auténtica. El principal motor de esto es que recibimos la gracia, y Dios mismo ha escrito nuestros nombres en su corazón.

Este es el mayor regalo que podemos recibir. ¡Cuánta bondad de Dios permitirnos ser sus manos y sus pies y su corazón en esta tierra! Esto Dios lo ha querido revelar a la gente de corazón sencillo. La verdadera experiencia de Dios no se puede hacer a base de libros, miles de retiros o cosas por el estilo. Es abrir el corazón a la gracia con humildad, sintiéndonos necesitados de quien puede absolutamente todo. Él infunde en nuestras mentes y corazón su Santo Espíritu para transformarnos desde dentro y, así, poder ser semilla para la transformación de quienes nos rodean.

¿Cuántos han deseado tener realmente a Dios? ¿Cuántos desean tener una experiencia real, cercana y fuerte del Señor? Muchos lo han querido, pero el Señor nos lo concede cuando somos humildes, con corazón abierto, y transmitimos esa alegría propia de quien sabe que su esperanza está en Cristo vivo.

Oración final

Padre de bondad, que, con amor y sabiduría, quisiste someter la tierra al dominio del hombre, para que de ella sacara su sustento y en ella contemplara tu grandeza y tu providencia, te damos gracias por los dones que de ti hemos recibido y te pedimos nos concedas emplearlos en alabanza tuya y en bien de nuestros hermanos.